

FLORENCIA

En un simposio sobre el Renacimiento, éste es un escenario obligado. Les voy a proponer una visita guiada a la ciudad evocativa para quienes conocen Florencia y de utilidad para viajeros futuros. También haremos un viaje en el tiempo: recorreremos la Florencia del *quattrocento* y de las primeras décadas del *cinquecento*.

Al nombrar esta joya italiana, la imagen inmediata que se nos presenta es la de la maravillosa catedral, más precisamente, de su cúpula, la *Santa María dei Fiori*, la más bella de todas las iglesias, desde mi punto de vista. Vamos a pasar por aquí, desde luego, pero no iniciaremos en ella el recorrido sino que nos desviaremos apenas para visitar otra iglesia.

Orsanmichele

Una iglesia que no parece una iglesia y que, de hecho, no lo fue, al menos en principio. En la Via del Arte de la Lana se encuentra este templo que pasa inadvertido si alguien no lo señala; es una construcción cuadrada, con forma de prisma rectangular de tres plantas, sin campanario, sin cruces visibles, rodeada de estatuas de santos acomodadas en hornacinas que, en esta ciudad, podrían adornar cualquier tipo de edificio. En su origen, la hoy iglesia de *Orsanmichele* fue un granero municipal y un mercado de granas. Los bellos arcos góticos de su planta baja eran los de la *loggia* mercantil. El gobierno de la ciudad construyó estas instalaciones en el huerto del convento de San Miguel, de allí su nombre. Este granero y este mercado fueron obra de la *Signoría* florentina de principios del siglo XIV. Siglo de pestes y malas cosechas que, pienso, justificarían la medida. Ya en el siglo siguiente, se mantuvo el granero en la última planta pero se transformó en iglesia la planta baja y el primer piso, para lo cual se tapió la *loggia*, se vistió el interior y se pidió a los gremios, a las Artes, que donaran una estatua de su santo patrono para decorar el exterior. Así lo hicieron: el mármol y el bronce modelados por los mejores artistas - Donatello, Ghiberti, Gianbologna, Verrochio- fueron a ocupar sus sitios previstos en el exterior bajo la forma de santos y madonnas. La poderosa Calimala, por ejemplo, recurrió a Ghiberti para un San Juan Bautista en bronce, más difícil y más caro que el mármol, más deslumbrante, también, en la época. ¿Por qué iniciamos entonces nuestro itinerario precisamente aquí? Porque la primera Florencia en la que me quiero detener es la Florencia de los gremios. Es la Florencia cuya *Signoría* está constituida por los priores de las corporaciones. Es el burgo de los artesanos, los mercaderes, los banqueros y los transportistas. Es la **República de Florencia**.

A diferencia de otras ciudades italianas que, de repúblicas en el siglo XII, evolucionaron a principados a partir del XIII, donde *Signoria* designaba el gobierno unipersonal del *Signor*, aquí se trata del gobierno republicano de los *signori* que no tienen título ni feudos pero sí, dinero y poder. Esta república conforma instituciones colegiadas que deciden según la regla de la mayoría (aunque ésta no sea simple sino de dos tercios) tanto la toma de decisiones como la justicia y la legislación. La *Signoria* tiene nueve miembros: ocho priores de las veintiún artes más un *gonfaloniero*. Existen también otros consejos formados por un número de miembros mayor. Todos los integrantes de esos cuerpos colegiados son elegidos con procedimientos que mezclan el voto con el sorteo y duran un tiempo muy breve en sus cargos: escasos meses. Hay, por lo tanto, revocabilidad, alternancia y variabilidad. También existen medida de emergencia donde el pueblo se expresa en forma directa, asamblearia, lo que da lugar a un consejo o comisión especial. Las asambleas populares o Parlamentos constituyen los escasos momentos de participación ciudadana amplia. Esta república, si bien menos aristocrática que Venecia y con orgullo por la afirmación del *vivere libero*, es una república excluyente. La sociedad se divide en *popolo grasso* y *popolo minuto*, este último con escasas posibilidades de elegir y casi ninguna de ser elegido, pero por debajo de él, los asalariados, los pobres, los *sottoposti*, quedan completamente afuera de los gremios y, por ende, de las oportunidades de participación política. Desde los *Ordinamenti di Giustizia* de 1293, pasando por la revuelta de los *ciompi*, en la segunda mitad del *trecento*, parecería imperar en la ciudad cierta voluntad de mantener las instituciones republicanas. Las reformas que periódicamente se introducían, modificaban el número de miembros o la duración de los cargos o agregaban algún nuevo Consejo o Comisión, pero no vulneraban la esencia de la república. También se van a ir tomando, según las circunstancias, medidas de mayor o menor inclusión del *popolo minuto* y de los miembros de las Artes Menores.

Santa Maria dei Fiori

“Una extensión... más insidiosa de las prácticas “tiránicas” ocurrió en Florencia durante el mismo período. Los comienzos de esta transformación se remontan a 1434, cuando Cosme de Medici retornó del exilio y empezó a formar una poderosa oligarquía política encabezada por él mismo. En 1458 se dio un paso más hacia el establecimiento de una *signoria* cuando un nuevo Consejo de los Cien- mucho más abierto a la manipulación electoral que los numerosos consejos tradicionales- recibió facultades de asesorar y legislar en una variedad de asuntos... pero el paso más decisivo en dirección al despotismo mediceano se dio en 1480, cuando el nieto de Cosme, Lorenzo *il Magnifico* ayudó a establecer un nuevo y permanente Consejo de Setenta, integrado básicamente por sus propios partidarios, y al que asignó entonces un dominio casi completo sobre los asuntos de la República”

Quentin Skinner

“Toda la historia de Florencia hasta 1494 se inscribe bajo el signo de una ofensiva más o menos victoriosa de una élite social que consigue hacer ilusorias las conquistas políticas de la constitución comunal. Este proceso se traduce por un distanciamiento cada vez más acentuado del ciudadano medio de la gestión del poder”

Alberto Tenenti

Pero vayamos a la hermosa catedral –que, por cierto, no era tal en los tiempos de los que hablamos; **Santa Reparata** cumplía ese papel. Si bien la estructura gótica venía desde tiempo atrás, la obra estaba inconclusa cuando los Medici inician su ascensión. Es un Cosme joven (el apodo de El Viejo llegará después), fortalecido luego de su breve ocaso en el destierro por el aplaudido regreso y por su actitud ante el enemigo milanés, quien va a encargarse de conseguir lo que parecía un imposible: realizar la ambicionada, enorme y hasta entonces irrealizable cúpula de la iglesia. Como sabemos el mérito es de Brunelleschi, de su audacia y de su ingenio arquitectónicos, pero quien auspicio, sostenga económicamente y defienda ante sus impugnadores al genio del Renacimiento va a ser Cosme, muchas veces, a contramano de sus conciudadanos. A partir de su retorno a Florencia, Cosme se fue ganado el favor popular con iniciativas como ésta al mismo tiempo que, actuando como embajador de hecho, establecía ventajosas condiciones para la paz con los señores de Milán, lo cual le traería aparejado el respeto y la admiración de muchos. No los de todos ya que Florencia, tal como sus historiadores más conspicuos Maquiavelo y Guicciardini resaltarán, está quebrada por el enfrentamiento faccioso. Desde mucho antes de la entrada en la escena del poder de los Medici, las familias poderosas de la ciudad se han disputado la supremacía en cuanto a su influencia política y al reconocimiento de su opulencia. Nobles aburguesados y burgueses ennoblecidos, con la misma escala de valores, los poderosos florentinos compiten entre sí por el aplauso de todos y la cooptación de aquellos que se convertirán en sus seguidores clientelares. Buondelmonti, Capponi, Albizzi, Pazzi, Soderini, Guicciardini, Medici, Ridolfi, Tornabuoni y un largo etcétera se habrán de enfrentar por un lugar hegemónico hasta que uno de ellos prevalezca.

Pero regresemos al templo de las flores. La combinación de mármoles predominantemente verdosos y la filigrana de sus arcadas, para mencionar apenas algún rasgo de las fachadas de la actual catedral, constituyen un espectáculo extraordinario. El interior es imposible de describir. En eso, como en tantas cosas, las imágenes valen más que las palabras, pero sí me gustaría resaltar un detalle: la puerta del baptisterio, obra de Ghiberti. Resulta una experiencia maravillosa ver el bronce trabajado de esa manera. La belleza de esa puerta nos hace enmudecer. Y pensar que la elección de su hacedor fue hecha en concurso público convocado por el gobierno de la ciudad en un temprano siglo XV, nos maravilla todavía más.

Las primeras décadas del *quattrocento* están, en el terreno intelectual, protagonizadas por los fundadores, según Hans Baron, los continuadores/impulsores, según Skinner, del humanismo cívico. Salutati, Bruni, Bracciolini, Alberti, entre otros, presentan con el vigor del patriota sus escritos en defensa y fundamentación del *vivere libero* republicano. Atacan consecuentemente a la filosofía que no se compromete con la cosa pública y exaltan, por tanto, la vida activa, el *negotium* frente al *otium* de la vida contemplativa. La reivindicación de Dante como florentino insigne, ciudadano soldado al servicio su patria y no ya desterrado forzoso de la misma- aspecto que cuidadosamente se procura borrar- ocurre por entonces. Como se adivinará, la Academia de Cosme y Marsilio con su impronta neoplatónica y la consiguiente condena al *negotium* pronto vendrá a officiar de contrapunto.

Con su poderío en ascenso y un favor popular que con un variopinto pan y circo se han ido ganando, los Medici, sin embargo, no se convierten en príncipes. Ciertamente es que la prosa desencantada de Maquiavelo, especialmente en su tardía *Historia de Florencia* - y también la de Guicciardini en una obra similar- verá a los miembros de esta familia como tales. Un poco porque escriben uno cuando la república florentina parece haber dado su último aliento-bien es cierto que aún le queda su canto de cisne - y el otro cuando ya se ha constituido el Ducado de Toscana y la república está definitivamente enterrada. Otro poco, hay que admitirlo, porque estos mercaderes- banqueros- transportistas se comportan como príncipes en su modo de vida y en su accionar ciudadano: de hecho, manejan los hilos de la política en la ciudad. No obstante, me interesa subrayar que ni Cosme ni Lorenzo, ni mucho menos sus hijos, los dos Pieros, que son bastante pusilánimes, se deciden a romper abiertamente con las instituciones comunales, ni con el formato republicano ni abandonarán tampoco el simbólico título de ciudadanos de una ciudad libre. Pero vayamos ahora al...

Palazzo Medici- Riccardi. Capella dei Magi

“Era Cosme un hombre prudentísimo, de grave y grata presencia, todo liberalidad, todo humanismo. Jamás intentó hacer nada contra el partido güelfo ni contra el Estado, antes bien procuraba hacer favores a todo el mundo y granjearse con su liberalidad la simpatía de muchos ciudadanos.”

Maquiavelo, *Historia de Florencia*

Si se quiere entender vitalmente quiénes eran y cómo vivían estos Medici, los primeros, los del siglo XV, los que presentan interés para la mirada actual, no basta pero alcanza con visitar ésta, que fue su residencia; y, especialmente si no con exclusividad, la increíble capilla - capillita podría decirse - decorada en su totalidad con los frescos de Benozzo Gozzoli. Tampoco aquí gastaré palabras en una descripción imposible. Los invito nuevamente a mirar las imágenes.

Como personajes de esta cabalgata subyugante aparecen los miembros de la familia, jóvenes y viejos, engalanados, majestuosos y rodeados de personajes encumbrados. Algo parecido a lo que años después veremos, aunque en una expresión menos grandilocuente, en **La adoración de los magos** de Botticelli que hoy encontramos en los *Uffizzi*.

En la representación de la capilla, Lorenzo, Giuliano y sus hermanas, todos adolescentes, cabalgan orgullosamente en el cortejo real. Cuando pocos años después les toque a estos jóvenes remontar la impericia del padre en los asuntos de orden político se irán revelando como hábiles negociadores. La Conjura de los Pazzi, en la que muere Giuliano, deja al joven Lorenzo, ahora fortalecido, el camino abierto para convertirse en El Magnífico. En un espacio temporal breve –muere apoco de cumplir cuarenta años y tiene alrededor de veinte a la muerte de su padre- el más célebre de los Medici se apodera de la ciudad. Y lo hace tanto en el sentido de ejercer el poder político, así lo explica Skinner en la cita precedente, como en el sentido de embellecerla y engrandecerla. Este hombre, que en su vida privada es un fracaso, que lleva los negocios familiares a la bancarrota, maneja los hilos del poder tras bambalinas, preservando la república pero comportándose como príncipe. Las herramientas políticas que utiliza son: sus contactos personales, sus mecenazgos, una red de relaciones clientelares, la provisión de fiestas y entretenimientos para todos los sectores sociales, su prestigio e influencia por fuera de la ciudad en beneficio de ella.

La negociación antibélica con el rey de Nápoles que Lorenzo realiza en persona y con riesgo de vida termina consolidando su autoridad tanto como antes lo había hecho el salir indemne del ataque de la facción enemiga y ser aclamado por el pueblo que lo ha considerado el garante de la libertad –vaya paradoja- en la Florencia acosada por los Pazzi aliados del Papa. Lorenzo disfruta de y aprovecha una época en la que todavía Italia no ha caído presa del invasor extranjero. Esa realidad angustiante que transmite Maquiavelo en sus obras de una Florencia acosada por los ejércitos bárbaros en pugna y una Italia que no puede superar su condición fragmentaria, fácil carnada de depredadores ajenos y destinada al desgarró, al saqueo y a la fagocitación, eso aún no ha acontecido.

Construida con posterioridad, de la mano de Miguel Ángel, en el interior de la iglesia de **San Lorenzo**, la **Capilla Medicea**, alberga las ampulosas tumbas de la familia. Pero se trata ahora de una atmósfera principesca en la que ya no se respira el aroma republicano.

La *Piazza della Signoria*

“También la población en general y el pueblo humilde se afligió mucho, porque Lorenzo no dejaba que les faltaran víveres, placeres, diversiones y fiestas; les causó dolor a todos los italianos que en alguna forma sobresalían en letras, pintura, escultura y otras habilidades, porque Lorenzo los favorecía, bien contratándolos con altas retribuciones, bien obligando a los otros príncipes a tratarlos liberalmente, por miedo a que los abandonaran para irse a Florencia”

Guicciardini, *Historia de Florencia*

“Ahora bien, el pueblo florentino, habiéndose dado antiguamente el régimen civil, tiene a este respecto tanta costumbre, que, más allá de que para éste es el más natural y conveniente entre todos los gobiernos, aun por la costumbre está tan impreso en la mente de los ciudadanos, que sería difícil y casi imposible alejarlos de tal gobierno.”

Savonarola, *Acerca del régimen y gobierno de la ciudad de Florencia*

A la muerte de Lorenzo, en fecha inolvidable, 1492, las cosas van a cambiar radicalmente. Por la ineptitud de Piero, por la presencia de Savonarola, por el ataque francés, por los designios de la fortuna, en suma, lo cierto es que, entre 1494 y 1512, Florencia recupera su genuina condición republicana. Nuevamente, no se tratará de una república estrictamente popular pero sí de una que amplía considerablemente la participación popular. Salvo por un detalle: el *gonfaloniero* vitalicio, cargo que asume Piero Soderini después de la ejecución del monje de Ferrara y que responde a una exigencia de los sectores oligárquicos, ávidos de corregir la presencia más llana que la *Signoria* respaldada por Savonarola se había visto obligada a fortalecer, a falta de otros apoyos. Digamos de paso que los escritos políticos de este último sobre la ciudad rezuman escolasticismo, por lo cual su aceptación de la forma republicana para Florencia es producto de cierto oportunismo que no vacila en argumentar incluso teológicamente. Con la caída en desgracia del carismático predicador y su siniestra hoguera de las vanidades comienza el período quizá más conocido de la historia de la ciudad ya que tiene a Niccolò Machiavelli por protagonista. ¿Por qué invito a visitar ahora el centro neurálgico de la ciudad? En primer lugar, porque en ella se halla la obra de arte que mejor la representa y que, casualmente, es el símbolo de la restauración republicana: el **David** de Miguel Ángel. La estatua es encargada por la *Signoria* de Soderini y Maquiavelo al genial artista para representar el triunfo la libertad sobre la opresión, de la convicción sobre la fuerza. Claro que se trata de una copia: la escultura original se encuentra en **L'Accademia**, otra de las ineludibles visitas en esta inagotable ciudad. Frente a la otra gran estatua de la plaza, que los contemporáneos llamaban Biancone y que a Miguel

Ángel parecía un adefesio, el Neptuno de Gianbologna, se halla señalado en el piso el lugar en que fue quemado Girolamo Savonarola. (No he encontrado un solo guía turístico que admita que el dominico fue ahorcado primero y quemado ya cadáver. Indudablemente es más impactante sostener la chamusquina en vivo y en directo). El convento donde predicó con tanto éxito aunque por pocos años el dominico es el de **San Marco**, actualmente, un interesante museo que también merece visitarse. Nuevamente en la plaza, no dejen de contemplar la Judith de Donatello entre las dos esculturas anteriores, ella también emblema de la resistencia al opresor. En la galería sobre el lado derecho, verdadero museo al aire libre, se halla la exquisita creación en bronce de Benvenuto Cellini, el Perseo, que representa –o debería representar, según la voluntad del comitente- exactamente lo contrario del David. Pero esta escultura (la encarga el primer duque de Florencia y de Toscana, también Cosme de Medici, en 1545) escapa al recorte temporal propuesto, así que sólo le daremos un vistazo rapidísimo.

En el impactante **Palazzo Vecchio**, aprovecharemos para visitar la oficina de nuestro Nicolò cuya estatua encontraremos a la vuelta adornando exteriormente la famosa **Galleria degli Uffizi** y unos metros más allá en el **Bargello**, que oficiaba de cárcel en sus tiempos y que él conoció desde adentro. Y su tumba en la **Santa Croce**, unas calles más lejos.

San Lorenzo

Vamos llegando al final de nuestra visita. Como se sabe, el año de 1512 señala el retorno de los Medici (y esto se empieza a parecer a una saga cinematográfica) a la ciudad y al poder. Esta vez, los que se encarguen de digitar la política de la ciudad serán los hijos de **Lorenzo** y de **Giuliano**, **Giovanni** y **Giulio**, futuros papas los dos bajo los nombres de León X y Clemente VII. En un principio se tratará de potenciar la figura de otro Lorenzo, ennoblecido por el rey francés. Pero este señor permanece en la ciudad y en este mundo muy poco tiempo. Sifilítico, muere a los veintisiete años, con ningún mérito a menos que aceptemos por tal el ser el destinatario de **El Príncipe** y el padre de la gran Catalina, reina de Francia en un futuro cercano. A partir de entonces y hasta que los avatares de la guerra extranjera los vuelva a desalojar, son los cardenales Medici los que manejan una **Signoria** ya francamente colonizada por el poder familiar.

1527 trae el saqueo, la humillación y la rabia de la profecía maquiaveliana cumplida a Roma y a toda Italia. Sin embargo, para Florencia, la intervención extranjera significa nuevamente la expulsión de los Medici y la restauración republicana. Pero se trata sólo de un canto de cisne: dos años después el acuerdo entre Clemente y Carlos V devolverá Florencia a los Medici, ahora erigidos ya en príncipes, sin tapujos. A partir de 1530, Florencia será principesca: Ducado de Florencia, primero y, enseguida, Ducado de Toscana. Pero no se trata de los herederos de

Cosme y Lorenzo, estos nuevos Medici pertenecen a otra rama del linaje y, a juzgar por sus actos, no habrán de heredar las cualidades de sus predecesores. Gobernarán hasta comienzos del siglo XVIII principesca pero decadentemente.

En la Florencia actual, los guías de turismo suelen hablar de los Medici metiendo a todos en la misma bolsa. Ciertamente es que los edificios construidos por los duques abundan y son admirables: los Uffizi, el Palazzo Pitti y sus hermosos jardines, las alas más lujosas del Palazzo Vecchio, las obras de Cellini, Miguel Ángel, Vasari... Tengamos en cuenta que en los Uffizi están los más maravillosos Botticelli que se puedan contemplar y eso solo justifica la inevitable cola de entrada. Ese genio del neoplatonismo torturado en lo recóndito de su alma primero por el amor imposible a la bella Simonetta y luego por el sentimiento de culpa que le insufló la prédica del monje puritano. Ese pintor, largos años olvidado y rescatado por los prerrafaelistas de la Inglaterra victoriana, convertido en estandarte por los hippies en el siglo pasado, ese *Alessandro*, estrella del mecenazgo médico, es, sin duda, quien más conmueve al espectador contemporáneo. Sus Venus, su Flora, sus vírgenes, muestran una delicada percepción de la figura femenina y son capaces de hacernos olvidar a las mujeres de hoy la visión patriarcal de la época. Los deslumbrantes cuadros de Botticelli obligan, por sí solos, a visitar los Uffizi. Sería ocioso –aunque no puedo omitir a Leonardo, Rafael, Tiziano...- enumerar todas las maravillas de la colección.

Ahora bien y por último, prefiero, en función del momento elegido como marco de nuestra gira, que culminemos el paseo con el retorno a **San Lorenzo**. Esta fue, en vida de Cosme y Lorenzo, la iglesia preferida de la familia. La construyó Brunelleschi y la decoró Ghiberti. Entre sus muros, los Medici residen aquí para siempre. Me parece el broche ideal, la síntesis visual de las historias que aquí hemos narrado. Véanla.

Segundo simposio

Fuentes, figuras y temas del

Renacimiento

Rosario, octubre de 2017

Facultad de Humanidades y Artes

Mónica Billoni

BIBLIOGRAFÍA

Guicciardini, Francesco, *Historia de Florencia, 1378-1509*, FCE, México, 1990

Maquiavelo, Nicolás, *Historia de Florencia. Storie fiorentine*, Tecnos, Madrid, 2009.

El Príncipe, Losada, Buenos Aires, 1997.

Discorsi sopra la prima década di Tito Livio, Bur, Italia, 2015.

Savonarola, Jerónimo, *Tratado acerca del régimen y gobierno de la ciudad de Florencia*, Ediciones Winograd, Argentina, 2008

Antal, Frederick, *El mundo florentino y su ambiente social*, Guadarrama, Madrid, 1963

Baron, Hans, *En busca del humanismo cívico florentino*, FCE, México, 1993

Billoni, Mónica, "La Florencia de Maquiavelo", inédito, 2013.

Cardini, Franco, *Los Reyes Magos de Benozzo en el palacio Medici*, Mandrágora, Italia, 2001

Gombrich, E. H., *Historia del arte. Tomo I*, Garriga, Madrid, 1999

Hauser, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte. Tomo I*, Guadarrama, Madrid, 1967

Martines, Lauro, *Power and imagination. City-States in Renaissance Italy*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1990

Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno. Tomo I El Renacimiento*, FCE, México, 1085

Tenenti, Alberto, *Florencia en la época de los Medicis*, Ediciones 62, Barcelona, 1974.

